AUTO
AL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS.
LOS ANGELES ENCONTRADOS.
DE DON ANTONIO DE CASTILLA.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Nuestra Señora.	*Lucifer.*	*Belen.*	*Doristo, Pastor.*
San Joseph.	*Un Cura.*	*Chamorro, Pastor.*	*Cardenio, Pastor.*
San Miguel.	*Un Sacristan.*	*Danteo, Pastor.*	*Lisis, Pastora.*

Salen Chamorro de novio, y Lisis novia muy ayrosa, y el Cura y el Sacristan, Danteo, Doristo y Cardenio, Pastores, traen en medio á los novios.

Cant. ESta novia se lleva la flor,
que las otras no.
Esta novia con sus flores
mata al mismo amor de amores,
y sembrando resplandores,
de Estrellas se coronó.
Esta novia se lleva la flor, &c.
Cham Así, así, todo á la novia,
y como si huera yo
el barraco del Concejo,
ó el burro de Pedro Anton,
no hay para mí un cantarcillo,
no hay para mí una cancion,
no hay para mí un remoquete,
un que me llevó la fror.
Pues no so bien cuellierguido?
Voto á las uñas del Sol,
que no hay mozo que me iguale
en todo este alrededor.
Yo sé cantar, yo sé arar,
yo só muy buen saltador,
yo sé limpiar una parva,
y pelar un ansaron:
sé her lindas maneotas,
toco bien un caracol,
hago cayados labrados,
y desnato un requeson;
y ultimamente, es muy cierto
que soy el mejor Pastor,
que en toda aquesta majada
ha puesto mayor mojon.
Pues si todo aquesto tengo,
por qué con erguida voz
no dirán los mosequillos
en groria de mi aficion:
Este novio se lleva la fror,
que los otros no?
Card. Ha dicho muy bien Chamorro.
Sac. El novio tiene razon.
Dant. Pues cantemos como dice.
Dor. Repitamos la cancion.
Todos. Este novio se lleva la flor,
que los otros no.
Cham. Así, así pese á mi sayo,
esto allegra el corazon.
Cur. Dios os haga bien casados:
pues Lisis, qué decís vos,
no estais muy contenta? *Lis.* Sí;
pero sabe el alto Dios, *ap.*
que con Cardenio estuviera
casada mucho mejor.
Ay Pastor del alma mia!
Card. Ay mas infeliz Pastor, *ap.*
que viendo aquesto, no rompa

las telas del corazon!
Casada Lisis (ay Cielos!)
con un bárbaro, á quien dió
naturaleza riqueza,
como á mí pena y dolor!
Perder el juicio es lo menos,
y no cumplo con mi amor,
si no me quito la vida.
Cur. Dios os dé su bendicion.
Sac. Alegremos á la novia.
Dant. Yo tengo cierto borron
de una décima que hice.
Sac. Qué decís, Cardenio, vos?
Card. Que yo diré un romancillo:
mas tan desgraciado soy,
que no sé si acertaré.
Sac. Esa es propia condicion
de discretos, no pagarse
de lo que hacen. *Cham.* No, no,
habren todos á llo ayroso,
que el alma se me retoza,
mas no requiebren la moza,
porque so muy cosquilloso.
Cur. Ea, quitaos de ahí,
no os querais hacer mal quisto,
sus versos diga Doristo.
Dor. Mi romance dice así:
Humanado Serafin,
con divinas perfecciones,
si Aurora te aplaude el valle,
Diana te aclama el bosque.
A tu coturno de nieve
deben el alma las flores,
á tu aliento el viento aromas,
á tus ojos luz el Orbe.
Das luz, y ciegas á un tiempo
(ó fuerza de tus primores!)
pues alumbras con un cielo,
y deslumbras con dos soles.
Ya en crencha, ya en lazo de oro
tu cabello red compone,
para prisionar las almas,
dulce Angel, dulces prisiones.
Las fuentecillas del prado
riñen, y tal vez dan voces
sobre quien ha de gozar
de tu imagen los honores.
Gozate, pues, Lisis bella,
gozate, pues, deidad noble,
para obscurecer beldades,
y dar luz á este horizonte.
Cur. Pardiez el romance ha sido
tan bueno como un soneto.
Dant. Es Doristo muy discreto.
Cham. Yo le quedo agradecido,
porque fue muy bien habrando
sin meterse á requebrar,
que esto no puedo llevar
de los que están copreando.
Cur. Danteo, tú no te aprestas
para decir? *Dant.* Sí haré,
unas décimas saqué
á Lisis, y son aquestas:
Lisis, amor indignado,
viéndote triunfar así
te quiso flechar á tí,
y quedó de tí flechado:
rompiendo el arco, ha volado,
diciendo: ya sois perdidos
harpones, que aunque atrevidos,
goza Lisis mas despojos,
porque un rayo de sus ojos
flecha mas que mil cupidos.
Viéndole Venus volar
tan triste, quanto gallarda,
le dice: cupido, aguarda,
seguiréte en el penar:
tambien yo puedo llorar,
como tú, mi desventura;
pues si esa Lisis apura
tu desvelo, tu cuidado,
tambien á mí me ha quitado
ser Diosa de la hermosura.
Cur. Cada décima es divina.
Sac. Es un oro qualquier pie.
Cham. Tambien tiene un no sé qué,
que me huele á chilindrina.
Cur. Puesto que todos han dicho,
Cardenio ahora se sigue.
Card. Si yo prometí un romance,
así mi romance dice:
Lisis divina, en tu tez
la leche y la sangre, orgullos
mal reprimen, combatiendo
el albor con lo purpureo.
Bosque de Cupido oculta
cendal, que de algun capullo
fue, siendo Argél de un gusano,
de prision de almas anuncio.
En un páramo de nieve,

dulce honor de quatro lustros,
arcos corbos de azabache,
gustos dan, y quitan gustos.
Divide sus travesuras
linea de color eburneo,
á cuya respiracion
hurta algalia Abril fecundo.
Almenas son de diamantes,
al cerco de carmin puro,
dos hileras, sino puntas
de sonoro contrapunto.
Pende de marfil luciente
tan proporcionado bulto,
que echando á la buena barba,
ella pagará el tributo.
En un campo de azucenas,
de jazmines hay dos muros;
alábelos el silencio,
pues falta eloqüencia á Tulio.
Lo demás que no se goza,
sino es por nobles discursos,
que sea elevasion del alma,
ni admito, ni dificulto.
Recibe, pues, Lisis bella,
tosco pincel, leve pulso,
dirigido á tu retrato,
por acreditar al vulgo.
Y si ha sido atrevimiento,
fulmine un rayo iracundo
tu sol, porque mi soberbia
pague vanidad en humo.

Cur. Lindo ha estado en mí opinion.

Cham. Valga el diabro estos Poetas,
que no dirán sus chufetas
sin dar algun repelon.
Tambien yo es bien que me meta
en copras decir y her;
y aun par Dios, que habeis de ver
mis versos, que so Poeta.
Salgan de mi cholla ajuera,
sin contienda ni porfia,
y oiganlos, por vida mia,
que dicen de esta manera:
Lisis, aquesa carita,
quando yo con ella topo,
no es mas hermoso el guisopo
dentro del agua bendita.
Son tus ojos de mochuelo,
y eres qual higo en higuera,
mas lucia que una espetera,
mas sabrosa que un majuelo.
Con corales enfenitos
parece tan cuellierguida,
una cochina parida,
cercada de cochinitos.
Y tienes tanto primor,
y sabes á mí tambien,
como huevos en sarten,
y cabrito en asador.
Eres de beldad tan brava,
que hasta mi burro suspira
por tí; y si acaso te mira,
luego se le cae la baba.
Y en fin, si te he de alabar,
digo que es tu resplandor
mas lucio que un pisador,
quando sale del lagar.

Lis. Muy bien alabada estoy,
las coplas son como vuestras.

Cham. Son, al fin, copras maestras,
y á fe, que las hice hoy,
y no es bien que me las gruñas,
porque me costó qualquiera
arañarme la mollera,
y deshacerme las uñas.
Qué os parece, Cura, á vos?

Cur. Que es justo que el lauro os den.

Card. Qué este alabe así á mi bien!
rabiando estoy, vive Dios.

Sale Lucifer de cazador galan, con un venablo, y sombrero con plumas, y baquero de llamas.

Luc. Donde hay rabia vivo yo,
porque siempre en rabia estrivo,
en rabia y en fuego vivo,
pues la rabia me mordió.
Guerra contra el hombre, guerra,
y aun contra Dios la prevengo,
que soy Lucifer, y vengo
á talar toda la tierra.
No aquesta hazaña me estorbe
el Cielo de luces lleno,
dilátese mi veneno
por las Provincias del Orbe.
Crezca mi tormento eterno,
pues contra Dios mi enemigo,
traigo al Infierno conmigo,
para hacer la tierra Infierno.
En este campo he de entrar,
y entre uno y otro Pastor,

en trage de cazador
las almas he de cazar.

Llega á los Pastores

Bien hallados, gente honrada.
Cur. Y vos seais bien venido.
Luc. En el campo me he perdido,
y es mi suerte desgraciada:
de bodas pienso que estais.
Cham. Y contentos á la he.
Luc. Pues yo os descontentaré *ap.*
para que en mi fuego ardais.
Cham. Quién sois, y qué nos quereis?
que casi con miedo estoy.
Luc. Si quereis saber quien soy,
escuchad, y lo sabreis.
Yo soy aquel gran Privado
de aquel Monarca invencible,
que en su valeroso puño,
tierra, mar, y Cielos ciñe.
En su casa me crié,
tan hermoso y apacible,
que era objeto de la vista
á los mas lucientes linces.
Servianme sus vasallos,
que eran unos Serafines,
y yo altivo y arrogante,
viendo al Sol, desvanecime.
Supe que á un Rapaz, á un Niño,
en brazos de Madre Virgen,
habia de adorar por fuerza;
y sabiéndolo, corrime
de que esto el Rey intentase,
y altivo, soberbio y libre,
enarbolando banderas,
y tocando mis clarines,
la tercera parte junto
de los que en su Solio asisten,
para formar guerra al Rey,
que ardientes rayos esgrime.
Unos contra mí se oponen,
otros mis banderas siguen:
comienzase la batalla
con afectacion de ardides.
Mas un humilde vasallo
(que honra el Rey á los humildes)
tan alentado se muestra,
que venciendo á mis Caciques,
los pone en huida á todos,
y sin poder resistirle,
yo me valí de la fuga:
ó rabia! ó pena terrible!
Perdonad, nobles Pastores,
que no puedo reprimirme
en llegando á aqueste punto,
de mi resplandor eclipse.
En fin, yo perdí la gracia
de mi Rey, y arrepentirme
de lo hecho ya no puedo,
porque es caso en mí imposible.
Pero lo que pude hacer,
fue con engaños sutiles,
borrarle la bella imagen,
que formó de barro humilde.
Engañé á su semejanza
con una fruta, que dicen
que ha sido la perdicion
de quantos hoy muertos viven.
De Príncipe le hice esclavo,
á mi obediencia rendile,
y hoy errando, suspirando
en mis mazmorras reside.
Dicen que el Príncipe quiere
rescatarle: y ay de él triste,
si yo le cojo en la tierra
donde mis bravos asisten!
A muchos lo ha prometido,
y segun los suyos dicen,
ha de venir disfrazado
de Belen á los países.
Ya el término se ha cumplido,
y he de andar por estas lindes
en trage de cazador,
porque de mí no se libre.
Yo le quitaré la vida,
aunque bien sé que consiste
su triunfo en morir; y así,
si él muere, el esclavo vive.
No os admireis, ó Pastores,
si esta rabia en mí se imprime,
y que en vuestro territorio
persiga á quien me persigue,
haga guerra á quien me ofende,
la esperanza le marchite,
el esclavo se la niegue,
los poderes le registre,
mi ardiente espada le amague,
su muerte le vaticine,
y que le quite la vida,
aunque la vida me quite.
Cur. Pardiez, señor comunero,

que la desdicha le sigue:
no se meta con el Rey,
que los que contra él delinquen,
la soga traen arrastrando.
. Señor Cura, qué latines
ha estudiado? por ventura,
quiere el idiota argüirme?
. El me parece muy buen
Capitan de volatines.
m. Par Dios, si yo juera Alcalde,
que os habia de dar gentiles
azotazos, y ahorcaros;
que quien con el Rey compite,
merece que le agañoten.
. Lo mismo Doristo dice.
nt. Y Danteo lo confirma.
d. Y Cardenio se apercibe
para defender al Rey.
. O villanos! ó civiles!
morir á mis manos todos.
ga el venablo, y los Pastores se defienden.
m. Huyamos, porque es un tigre
aqueste dimuño. *Tod.* Huyamos.
en que se van, y sale S. Miguel como le
tan, medio cuerpo armado, escudo y es-
pada, y afirmase con Lucifer.
. No huyais: y tú, fiera esfinge,
qué intentas en este prado,
donde ya los Serafines
están inundando glorias,
donde los Cielos escriben
agregaciones de parques,
inundacion de pensiles,
donde ofrecen á los campos
azafates de alhelies,
donde el Sol tendrá su Oriente?
b. Y tú qué intentas? rendirme
otra vez? pues no podrás,
aunque en tus fuerzas confies.
. Huye, villano. *Luc.* Sí haré,
que es fuerza que has de rendirme.
Vase retirando de S. Miguel.
. Venid conmigo, Pastores.
. Buen Garzon, todos te siguen.
Vanse, y salen S. Joseph y la Virgen.
. Divina Esposa mia,
vida del Alba, resplandor del dia,
criatura mas bella,
que vió la Luna, que envió la estrella;
ya sabeis el decreto
á que todo el Imperio está sujeto.
Fuerza es, querida Esposa,
blanca Azucena, encarnada Rosa,
que á Belen nos partamos,
y que para el camino prevengamos,
mi bien, lo que conviene,
aunque el Cielo de vos cuidado tiene.
Tierna sois, Virgen pura,
poco el abrigo, y mucha la hermosura,
aunque de Dios armada,
no dudo que partais muy alentada;
que donde Dios asiste,
aunque envista el rigor, amor resiste.
Sin vos fuera, Señora:
mas cómo irá sin vos quien os adora?
que siendo vos mi vida,
quedará dividida en tal partida:
y vida que en vos vive,
mal andará sin lo que en vos recibe.
Alentaos, pues, Señora,
toda Sol, toda Cielo, toda Aurora,
y aligerad las plantas,
divina inundacion de flores tantas,
porque en su pura nieve,
el Angel pasme, el Serafin se eleve.
Mar. Esposo regalado,
purísimo Joseph, de luz bañado,
lirio cándido y puro,
por quiē vive mi honor siempre seguro,
custodia reluciente
del Sol que rebervera ya en mi oriente:
no ignoro, Esposo amado,
el decreto que el César ha intimado,
y que es fuerza partiros,
alentaros la Ley, y yo seguiros:
y así, pues es tan justo,
disponedlo, señor, á vuestro gusto.
Partiros es forzoso,
dulce bien mio, y regalado Esposo,
ir yo con vos es fuerza,
que un impulso Divino ya me esfuerza,
dándome nuevo aliento,
para las glorias que en el alma siento.
Jos. Pues, Esposa del alma,
Ciprés compuesto, y elevada Palma,
prevengamos, bien mio,
algun reparo de la escarcha y frio,
porque el tiempo contrario,
de Dios no ofenda al Celestial Sagrario.
Mar. En Dios, mi bien espero.

Jos. Vos sois mi norte.
Mar. Y vos sois mi lucero.
Jos. Vos mi custodia y templo.
Mar. Vos de pureza celestial exemplo.
Jos. Vos sois sin mancha alguna.
Mar. Y vos precepto sois del Sol y Luna.
Sale Cham. Vive aquí el Señor Susepe?
Jos. Dios vive en aquesta casa.
Cham. Viva muy en hora buena,
y la señora Muesama
viva sobecientos años,
que par diez que es como Ellalva,
como Estrellas, Luna y Sol,
y es todo un Cielo su cara.
Mar. Dios os pague el buen decir,
y os dé su Divina Gracia.
Jos. Qué se ofrece en que serviros?
Cham. Dirélo en breves palabras.
En muesas cabañas tiene
(que son muy buenas cabañas)
de famoso Carpintero
el Señor Susepe fama.
Yo que ahora me he casado,
quisiera de buenas trabas
un escaño muy polido
con sus rayas coloradas,
y que tuviera almenillas,
de suerte que las Serranas
digan: el diabro es Chamorro,
á fe que sirve y regala
á su Lisis, lindamente,
y que el escaño es de chapa,
y puede tener sobre él
de su buen vagar la panza:
no se atrevieran á hacerle
de esta suerte, y de esta traza?
Jos. Muy bien me atreviera, amigo;
pero por cierta jornada
que se ha de hacer, no es posible.
Cham. No? *Jos.* No, amigo.
Cham. Gran desgracia!
voto al soto que mi Lisis
se queda desescañada:
y no hay otro que haga escaños?
Jos. Muchos hay, y buenos. *Cham.* Vaya,
no tan malos; en fin, tenemos
escaños para las Pascuas?
Jos. Manasés hace muy bien
qualquier cosa, y tambien labra
muy bien Eliaquin, á Dios.
Cham. El os guarde. *Jos.* Esposa amada
venid. *Mar.* Ya os voy siguiendo.
Vanse San Joseph y Maria.
Cham. Pardiez que roban el alma
el Susepe y la Maria;
no he visto gente mas santa:
quiero ir á los Carpinteros
que dixo, que si ellos llabran
como dice el buen Susepe,
será una cosa extremada
el escaño, y será donde
cuelgue todas las mañanas
mi Lisis, como unas frores,
mi capote y la su saya.
Vase, y sale S. Miguel y Lucifer.
Mig. Parécete bien, villano,
lo que has hecho?
Luc. Hago mi gusto,
que es dar al hombre disgusto,
y ser de la paz tirano.
Dexame entre estos Pastores,
Miguel, hacer mis hazañas,
dexa sembrar mis cizañas,
dexa verter mis furores,
dexa que mis redes tienda,
dexa que ordene mis lazos,
dexa que esgrima mis brazos,
dexa que fuegos encienda,
dexa herir á quien hirió
con mi veneno iracundo,
dexa que se abrase el Mundo,
puesto que me abraso yo.
Dexa:: *Mig.* Qué te he de dexar,
villano, loco, sin ley,
comunero contra el Rey,
que subes para baxar?
No sabes que Dios se apresta
para hacer vida del bien,
y que siendo de Belén
es selva sagrada esta?
No sabes que aqueste prado,
con plumas de dos en dos
escribe: aquí nace Dios
para dar muerte al pecado?
No sabes que profecías
cantan con voz entonada,
que en esta tierra sagrada
ha de nacer el Mesías?
No sabes que haciendo guerra
el amor á tu delirio,

alza espuelas el Empyreo
para baxar á esta tierra?
No sabes, precipitado,
que es con luz y resplandor,
una Estrella cada flor
del Cielo de aqueste prado?
Pues por qué entre sus Pastores,
dando á las almas desvelos,
con zelos, y con rezelos
estás fulminando ardores?
A un Pastor traes engañado
á que mate á otro Pastor,
por un incendio de amor,
que has en su pecho sembrado.
Pues no, infame, no concedo
el mal que en tu ardid se ve,
porque estoy yo aquí, y podré
deshacer todo tu enredo.
A Cardenio traes en pena,
y quiere en aqueste prado
matar al recien casado,
por gozar da la serena
beldad de Lisis, ingrata
á la fe que ha prometido
á su agraviado marido,
quando el honor le mata.
Pues pon redes y añagazas,
por donde quiera que fueres,
y traza lo que quisieres,
que yo desharé tus trazas.
c. Pues sin que nos vea á los dos
dale tú impulsos aquí,
y dexame hacer á mí.
ig. Villano, quien como Dios?
c. Otra vez me lo dixiste,
y venciste, no se ignora,
mas no vencerás ahora,
aunque entonces me venciste.
ig. Pues yo te doy libertad
para que impulsos le des.
c. Pues ya mio el Pastor es.
ig. Venceráte mi verdad.
c. El Pastor sale, yo incito
de sus zelos los extremos.
ig. La batalla comencemos.
c. A las obras me remito.
le Cardenio con un puñal desnudo en la mano, ponese S. Miguel al lado derecho, y Lucifer al izquierdo.
rd. Deidades de aquestas selvas,
si mis agravios os duelen,
dadme favor y secreto,
y si no dadme la muerte.
Aquí traigo este puñal,
veisle aquí, selvas alegres,
un triste la muerte os pide,
dadsela, no seais crueles.
No quiero la vida, selvas,
si ya Lisis no me quiere,
si ya sus jazmines huyen,
si ya vuelan sus claveles.
Pero Lisis es quien es,
y aunque es muger, muy bien puede
ser firme: no, no lo creo,
sola es culpada mi suerte.
Solo en mis ardientes zelos
me quejo de sus parientes,
que méritos despidiendo,
abrazaron intereses.
Ay, discretos Pastores!
ay, pensamientos aleves!
haré extremos, daré voces:
justicia, montes valientes.
Por no casarme con Lisis,
la casaron (trance fuerte!)
con un bruto, con un simple,
con un bárbaro indecente
de sus dulces resplandores,
de sus bellos rosicleres,
de sus donayres divinos,
y de sus prendas celestes.
Mas poco la gozará,
que aqueste puñal, aqueste
buido acero le hará
gustar filos de la muerte.
A Nazareth ha venido,
y entre estas encinas verdes
he de darle sepultura,
para que mis penas cesen.
No he de dexarle con vida,
mataréle, mataréle,
porque de Lisis divina
los viles abrazos vengue.
San Miguel al oido.
Mig. No ves que se ofende Dios?
Card. Mas ay! si el Cielo se ofende,
y la Justicia de Dios,
como á otro Cain me prende.
Quiero mirarlo mejor.
Luc. Cómo quieres, cómo no quieres

vivir, si vive este simple,
que en tu Lisis se divierte?
Tu culpa será encubierta.
Card. Pero quien podrá valerme
en este infierno que paso,
quando en otro dueño tiene
librados Lisis hermosa,
sus gustos y sus placeres?
Muera el rústico villano,
que posee indignamente
la mayor beldad del Orbe;
y luego entre estos cipreses,
estos enebros y sauces,
su cuerpo enterrado quede.
Mig. Y si despues de enterrado
Lisis, dí, te aborreciese,
y se pusiese en Consejo,
y castigasen la muerte,
qual queda á tu opinion?
Card. Pero demos que mi suerte
tan desgraciada sea en todo,
y que Lisis no quisiese
despues servirse de mí,
y que supiese la gente,
que yo habia muerto á su esposo
con muerte, en fin, tan aleve,
qué se diría de mí?
Luc. Matale, acaba, qué temes?
Mig. Teme el castigo del Cielo.
Luc. No es hombre el que no se atreve.
Mig. Todo lo está viendo Dios.
Luc. La sangre á ese bruto bebe.
Mig. Vuelve en tí, que vas perdido.
Luc. No se pierde quien bien quiere.
Mig. Mira bien que te despeñas.
Luc. No importa que te despeñes.
Mig. Repara. *Luc.* Muera. *Mig.* Qué haces?
Luc. El ha de morir. *Mig.* Detente.
Card. Divinos Cielos, qué es esto?
Deidades, quién me detiene?
que fuego es este, que yela?
que yelo es este, que enciende?
Mas el Pastor viene aquí,
ánimo, corazon fuerte.
Sale Cham. Ya, en fin, tenemos escaño,
aunque no del buen Susepe.
Card. Por detrás le voy á dar;
por aquí no podrá verme.
Va á darle, y quedase el brazo alzado, deteniéndole S. Miguel, y caesele el puñal.
Luc. Dexa, Miguel, que le mate.
Mig. Eso quisieras tú, aleve.
Card. Válgame el Cielo! el acero
se me cayó de repente,
y el brazo en el ayre frio
temeroso se suspende:
es sin duda que hago mal;
disimular me conviene.
Cham. Quién me hace cosquillas? qu
por detrás me hace juguetes?
Card. Yo, buen Chaparro, queria
espantarte, y pardiez que eres
hombre de buen corazon.
Cham. Mal año, aunque fueran siete,
no me hicieran tener miedo,
que mi padre Bras Llorente
decia, que habia de ser
de los Pastores mas fuertes
que hubiese en la Serranía:
y se ve bien claramente,
pues de un embion me como
dos quesos, y diez molletes:
y si riñen los Pastores,
porque yo herido no quede,
huyo el primero de todos;
mira si so bien valiente.
Card. Esa es la mayor hazaña,
que el mas brioso hacer puede.
Cham. Pues por eso lo hago yo,
y le va bien á mi vientre
con ella, que hay espeton
de aquestos de mata-siete,
que se entra por la asadura,
y hasta el corazon se mete. *Van*
Mig. Ves como los tengo en paz?
Luc. No tan en paz, que aun no pue
desechar á Lisis, no,
Cardenio: pero qué tiene
este Pastor, que en mirarle
parece que á mí me ofende?
Una virtud trae consigo,
contra mí tan dura y fuerte,
que quedo mudo en oirle,
y me dexa ciego en verle.
Fue á Nazareth, y no sé
qué misterio en sí contiene,
que parece que le temo,
quando él pudiera temerme.
Mig. No sabes que entró en la casa
de Joseph, y del luciente

espejo de Dios, en quien
su Deidad se mira siempre?
Aquella, que siendo Aurora,
luciente Sol resplandece,
de cuyos divinos rayos
cobarde tu Imperio teme.
Aquella, escudo del Mundo,
pues aunque tú mas le fleches,
en virtud de su defensa,
las flechas á tí se vuelven.
Aquella que en corazones
tan dulces llamas enciende,
que á los congelados yelos
cambia en volcanes ardientes.
Aquella que te quebró
en su Concepcion la frente,
y que la suya divina,
ciñe Estrellas por laureles.
Aquella del Cielo Escala,
aquella Esther, Reyna siempre,
que de las leyes de Asuero
libró á su Pueblo inocente.
Aquella Raquel bizarra,
aquella Judith celeste,
aquella Ruth espigante,
y la Abigail prudente.
Luc. Basta, no me digas mas,
que esa es MARIA, el mas fuerte
enemigo que yo tengo,
y basta á ese infame, á ese
bárbaro, haber en su casa
entrado, para no verle;
y así me voy sin mirarle.
Mig. Seguiré adonde fueres.
Luc. No me sigas. *Mig.* Soy Miguel,
y voy á romper tus redes.
Vanse Lucifer y S. Miguel tras él, y salen Cardenio y Chamorro.
Cham. Pardiobre, Cardenio, amigo,
que es un escaño valiente:
ya le dexo concertado.
Card. Pues ya le alabas sin verle?
Cham. Pienso yo que me le harán
como tengo en el calletre;
y si me le hacen así,
pienso que han de ir á tenderse
en él todo el Regimiento.
Card. Ay Pastor mas inocente!
que á este queria yo matar, *ap.*
quando la inocencia vuelve
por su vida! qué demonio
me incitaba? el alma siente
el haberlo imaginado:
perdoneme Lisis, que este
atrevido pensamiento
es causa de que la dexe
en paz con su esposo, y ya
de lo hecho se arrepiente
el alma. *Cham.* Cierta pescuda
(aunque sea simpremente)
os quixera pescudar,
que me ha venido al calletre:
y es que si se hace el escaño,
digo será inconveniente
que no tenga quatro pies;
porque si con tres se tiene,
es mayor habilidad
del escaño, y me parece
que así quedará mejor.
Card. Hacedle como quisiereis,
que sin duda quedará
bueno de qualquiera suerte.
Sale Dant. Par Dios linda flema es esa,
quando todo el Pueblo viene
á elegir Alcalde nuevo.
Cham. Pues hagan á quien quixeren,
que á todos le doy mi voto.
Card. Vamos, pues, porque no esperen.
Cham. Vamos, amigo Danteo,
dadme muchos parabienes
de un escaño, que quedaron
en Nazareth de hacerme,
porque es el mejor escaño
que hay desde Oriente á Poniente.
Vanse, y sale Lisis sola.
Lis. Cristalinas aguas puras
de este argentado arroyuelo,
que de verme á mí llorando
parece que estais riendo.
Yo soy la mal casadilla,
tan celebrada del Pueblo,
que ofendida de fortuna
malogré mis pensamientos.
Maldiciones de Pastores
me han traido á tal extremo,
que regalo á quien me ofende,
y á quien me quiere aborrezco.
Vengada estará la selva
de mis locos menosprecios,
pues para escarmiento suyo

me han castigado los Cielos.
Casadilla, y niña tierna,
paso tan grandes tormentos,
que doy venganza á las almas,
y á los montes enternezco.
De mí misma vivo ausente,
pues quando de mí me acuerdo
buscando pasadas glorias,
todos los sentidos pierdo.
Ay infeliz de mí! valedme, Cielos,
q̃ no hay valor para tan gran tormẽto.
Perdí la vida en casarme,
el alma perdí en Cardenio:
ó mal haya la riqueza,
que tanto daño me ha hecho!
Dexé el Pastor mas galan,
dexé el Pastor mas discreto
por un bruto, por un tonto,
mi merecido me tengo.
Qué he de hacer? triste de mí!
que me acabo, que me muero,
y es mi mal tan grande, que
de puro sentir no siento.
Yo sin Cardenio vivir,
y yo estar sujeta á un leño,
que me diga al halagarme
necedades por requiebros?
Antes perderé mil vidas:
mas ay! no puede ser menos,
sujetéme á las porfias,
y rendí mi vida al miedo.
Ay infeliz de mi! valedme, Cielos,
q̃ no hay valor para tan gran tormento.
Selvas, condoleos de mí,
altos pinos, verdes fresnos,
dad á mis suspiros sombras,
y albergue á mis pensamientos.
Mirad la muerte que paso,
ved el tormento que tengo,
pues en mi pecho se ha entrado
la confusion del infierno.
Yo he de mostrarme halágueña?
yo decir amores tiernos
á la dureza de un tronco,
á quien me sujetó el Cielo?
Cómo puede ser (ay, Dios!)
cómo puede ser aquesto?
haré extremos, daré voces,
hasta convertirme en eco.
Ay infeliz de mi! valedme, Cielos
q̃ no hay valor para tan gran tormento
Pero Cardenio me adora,
y aunque otro goce del cuerpo,
él ha triunfado del alma,
él la tiene, y en él tengo
libradas mis esperanzas,
por él vivo, por él muero,
matame quando le miro,
y muero, sino lo veo.
Mas si no me engaña el alma,
por entre aquellos enebros
viene á mirarse en mis ojos,
mas volando que corriendo.

Sale Card. Albricias, Lisis hermosa.

Lis. De qué las pides? es muerto,
por ventura, mi enemigo,
ese bruto, ese grosero
que te ofende, que me mata?
que si es así, luego quiero
pagartelas de contado.

Vale á abrazar, y apartala Cardenio.

Card. Aparta. *Lis.* Pues cómo es esto?
tú te retiras de mí?

Card. No ves que se ofende el Cielo,
Lisis? tú estás ya casada,
marido tienes muy bueno,
no quiera Dios que le ofendan
mis novicios pensamientos.
Y en fé de que es tan honrado,
hoy, Lisis, le habemos hecho
Alcalde, y estamos todos
de la eleccion muy contentos.
De esto albricias te pedia;
en lo demas, yo te ruego
que no trates de ofenderle,
que yo desde aquí prometo
de no ofenderle contigo,
antes de ser verdadero
amigo suyo. *Lis.* Esto escucho!
dadme favor, Santos Cielos.
Pues vil Pastor, pues, infame,
pues, desleal, pues, infierno
para mí, piensas, villano,
que no alcanzo tus intentos?
Tú has puesto en otra los ojos,
y quieres muy á lo cuerdo
fingir ahora lealtades?
pues no, infame, bien te entiendo

Card. Ten cordura por tu vida.

Lis. No hay cordura habiendo zelos.

Card. Mira que no quiero á nadie.
Lis. Ya miro mi menosprecio.
Card. Conoce mi voluntad.
Lis. Bien conozco tus enredos.
Card. Escucha. *Lis.* No hay escuchar.
Card. Mira. *Lis.* Miro en tí un exemplo
de la misma ingratitud.
Card. Mal reconoces mi pecho;
mas pues en aquesto das,
quedate. *Lis.* Detente, fiero.
Card. No me toques.
Lis. No has de irte,
ó vive Dios:: *Card.* Ya no puedo
escucharte. *Lis.* Daré voces:
zelos, que me abraso, zelos.
Al irse á entrar Cardenio, y Lisis tras él, salen Chamorro con vara de Alcalde, Danteo y Doristo.
Dor. En fin, amigo Chamorro,
ya entre todos sois Alcalde.
Cham. Pues no lo he de ser de valde,
que con ninguno me ahorro:
todos me pueden temblar,
y crean, que si en perjuicio,
y el Rey no hace bien su oficio,
que le tengo de ahorcar.
Mas quién está aquí escondido?
Card. Yo soy vuestro amigo estrecho,
que de Alcalde haberos hecho
á Lisis albricias pido.
Lis. Y ya se las queria dar.
Card. Pues ya yo se las perdono.
Cham. Pues yo ese perdon no abono;
á nadie he de perdonar,
siempre en justicia me fundo,
y pues paga mi moger,
lo mismo han todos de her,
viva alerta todo el mundo.
Lis. Hay mas confuso penar,
como la pena que paso!
en un infierno me abraso,
pienso que me he de matar.
Sale Lucifer en trage de Pastor galan.
Luc. Por muchos años, y buenos,
el señor Alcalde goce
la vara. *Cham.* Quien sós? que yo
no os he visto en este monte.
Luc. No se acuerda vuesarced
de aquel Caballero noble,
que en desgracia de su Rey
andaba por esos bosques?
Cham. Ya me acuerdo: aquel sós vos?
Luc. El mismo: ya estoy tan pobre,
que en hábito de Pastor
consulto encinas y robles.
Sale S. Mig. Este ha de hacer de las suyas,
y para que no alborote
aquesta selva sagrada,
he de extingir sus furores.
Luc. Que hasta aquí Miguel me siga!
Mig. Por muchos años se goce
el señor Alcaldé. *Cham.* Y vos,
Garzon, Sol entre mil Soles,
vivais los siglos que vive
el mas erguido alcornoque.
No sé qué os teneis á fe,
que quanto este lanzarote
me enfada, vos me agradais;
que teneis cara de nobre.
Mig. Basta que sea vuestro amigo,
y que tambien de los hombres
lo sea. *Cham* Par Dios? vos sois
un Cielo de resplandores.
Mig. Vengo á avisaros como ese
Pastor, padre de la noche
(por lo que tiene de oscuro)
contra el mismo Dios se opone,
porque Dios viene á dar paz,
y él anda armando rencores
con infernales impulsos.
Cham. Pues luego al punto le ahorquen;
ea, Danteo, Doristo,
Cardenio, de aqueste roble
me le colgad luego al punto.
Luc. Aunque seais todos leones,
no me ofenderá ninguno.
Mig. Haré que todos se postren.
Tiene San Miguel á Lucifer, y arremeten todos á él, y en particular el Alcalde muy furioso.
Cham. Dexadmele solo á mí,
que yo le haré al muy guillote
que respete aquesta vara.
Luc. O pese al Dios de los Dioses!
Cae Lucifer en tierra, derribandolo S. Miguel.
Cham. Par Dios que ha caido en tierra,
y que ha dado de cogote,
echadle luego el cordel:
mas de quién son estas voces?

Cantan dentro los Músicos, levantase Lucifer, y todos se suspenden.

Cant. Caminad, Señora,
si quereis caminar,
que los Angeles cantan,
cerca está el Lugar.
Caminad, Aurora,
Palma, caminad,
Cedro, Oliva, Nardo,
y de gracias mar.
Caminad al Puerto,
y desembarcad
la suma riqueza,
que es vida de Adán.
Caminad, Señora,
si quereis caminar,
que los Angeles cantan,
cerca está el Lugar.

Mig. No os espante la harmonía
que en esos bellos jardines,
en selva de Serafines,
que hacen la salva á MARIA.
Por aquí pasa á Belen
con pureza Celestial,
la que desterrando el mal,
os conduce todo el bien.
Bien podeis ir á buscarla,
que va inundando esplendores,
salid á verla, Pastores,
mientras yo voy á adorarla. *vase.*

Luc. Pues yo de aquesa luz clara
desde aquí me quiero huir,
porque no puedo sufrir
el resplandor de su cara. *vase.*

Cham. Pues mando con vara alzada,
que algo se apareje ya,
porque sin duda vendrá
del camino fatigada.
Vamosla luego á buscar,
llevando algo que comer,
que quiero que eche de ver,
que só Alcalde del Lugar.

Dor. Por allí pienso que viene.

Dani. Y un viejo viene con ella.

Card. Si ella no es el Sol, es Estrella.

Lis. Oh, qué linda cara tiene!

Salen S. Josephy la Virgen de camino.

Cham. Por non de Dios que es MARIA,
y que es Susepe el buen viejo.

Card. El es de pureza espejo.

Dor. Ella es retrato del dia.

Cham. La bien venida les den
todos. *Lis.* Qué luz tan serena!

Cham. Vengais muy en hora buena,
vecinos de Nazareth.

Dor. Pisen vuestras plantas bellas
las selvas que ennobleceis,
pues con solo que paseis,
cambiais flores en Estrellas.

Jos. Mucho la humildad honrais.

Mar. Dios os guarde los favores,
y os dexe gozar, Pastores,
la gloria que deseais.

Lis. Ay qué divino cuidado! *ap.*
ay qué dulce suspender!
qué tiene aquesta Muger,
que el corazon me ha trocado?
A mí misma ya me ignoro,
tan dulce hechizo me abone;
ya Cardenio me perdone,
que sólo esta luz adoro.
Ya salgo del desatino
que fue del alma tirano,
pues de un amor tan humano,
paso á un amor tan divino.

Cham. Señor buen, Susepe el cuerdo,
no se viene á recordar
de quando le dí á labrar
un escaño? *Jos.* Ya me acuerdo.

Cham. Pues yo só aquel del escaño,
hoy só Alcalde, y só mandon,
y só Rey en concrusion,
mas á ninguno hago daño;
y pues, en fin, mando así,
y entre todos tanto valgo,
mando que os vayan por algo,
para que comais aquí.

Mar. Vuestra cortesía ha dado
muestras de su caridad;
pero no hay necesidad,
por ir con algun cuidado.
Vuestro amor se considera,
no os partais; el Cielo os guarde,
que va creciendo la tarde,
y al Lugar llegar quisiera.

Jos. Si yo os viere en Nazareth,
os pagaré estos favores.

Cham. Todos aquestos Pastores,
Susepe, os quieren muy bien,
bien conocen vuestro zelo,

y la bondad que en vos mora;
mas guarda de tal Aurora
qué puede ser sino Cielo?
os. No puede mas aguardar,
gozeis lauros soberanos.
ham. Todos aquestos Serranos
os tienen de acompañar.
s. Eso no es justo querer.
ham. No seais Susepe, importuno:
no me reprique ninguno,
que só Alcalde, y se ha de her.
rd. Acompañándoles vamos.
nt. En ello el alma interesa.
ham. A Dios, yo y Ellalcaldesa,
por la gravedad quedamos.
Vanse, y quedan Chamorro y Lisis.
am. Solitos quedamos, Lisis.
s. Pues Chamorro, qué tenemos!
am. Cómo qué tenemos? mucho:
Ya sabeis que todo el Pueblo
me eligió Alcalde. *Lis.* Si sé.
am. En fin, lo sabeis de cierto?
. Bien lo sé. *Cham.* Pues lo sabeis,
llegad me ese banco luego,
porque os quiero sentenciar.
. Ya me habeis dado el tormento.
am. Y podrá ser que os ahorque.
. Par Dios vos os andais bueno,
ahorcando á todo el Mundo:
pensais que por ese leño
que teneis, habeis de ahorcar
á los vivos y á los muertos?
am. Ay que se me descomide:
á la vara del Rey leño?
Aquí de Dios, no hay justicia,
la Alcaldesa sin respeto
se las apuesta al Alcalde
en hablar. *Lis.* Hablad mas quedo.
am. No quiero sino habrar alto,
que todo Alcalde habra recio.
. Quiero seguirle el humor, *ap.*
porque ofendido le tengo:
veis ahí el banco. *Cham.* Está bien.
llegale el banco, y él se sienta muy á lo grave, con la vara al hombro.
Ya que sentado me veo::
. Mas si le habrán dicho algo *ap.*
de mi amor y el de Cardenio?
am. Hincaos aquí de rodillas.
. El lo sabe, aquesto es cierto: *ap.*
veisme aquí hincada, marido,
como mandais. *de rodillas.*
Cham. Eso quiero,
que obedezcais, noramala.
Lis. Para vos se hizo primero
el mandar, y para el Rey.
Cham. Craro está, y los ganaderos
lo saben bien: y pues todos
dicen que só por entero
Alcalde tan espetado,
Alcalde tan gordo y tieso,
tan justo, tan remirado,
tan sesudo y tan severo,
decidme por vuesa vida,
qué es aqueso? qué es aqueso
que mormuran las encinas,
y malician los enebros?
Ya ha llegado á mis orejas,
que andais vos, qual trás los perros
anda una perra salida,
yo lo sé; no hay hacer gestos.
Decidme ahora, decidme,
qué es aquesto de Cardenio,
que diz que no es todo santo,
que diz que no es todo bueno?
Lis. Marido mio, mi bien,
mi Chamorro, mi lucero,
mi regalo, mi querido.
Cham. Estos sí que son requiebros!
Lis. Confieso, esposo del alma,
esposo mio, confieso
mis descuidos, y mis culpas,
mis delitos, y mis yerros.
Antes que con vos casase,
quise (no hay duda) á Cardenio,
despues que con vos casé::
Cham. No lo quereis?
Lis. Ni por pienso;
antes, esposo del alma,
me enfada con tanto extremo,
que cada vez que le miro
se me retrata un infierno:
ya no soy quien ser solía,
mas casta soy que el almendro.
Cham. No es la castidad muy buena,
pues lleva la fror un cierzo.
Lis. Antes que yo os conociera,
idolatraba su cuerpo:
mas qué cuerpo como vos?
Cham. Pensé que decias puerco.

Lis. Vos sois galan, sois bizarro,
vos ayroso, vos discreto,
vos alentado:: *Cham.* Callad,
que me aturdís el cerebro.
En fin, mi Lisis, yo os amo:
en fin, mi Lisis, yo os zelo:
y en fin, mi Lisis, yo estoy
como gato por Enero;
pero habeis de prometerme,
para que yo esté contento,
muchas cosas, que imagino
que anda el diabro de por medio.
Lis. Prometeré quanto á vos
os diere gusto. *Cham.* Eso quiero.
Prometeis de no mirar
(aunque los tengais tan buenos)
con buenos ojos? *Lis.* A quién?
Cham. A Cardenio. *Lis.* Sí prometo.
Cham. Prometeis de no andar mas
berrionda, y ser exemplo
de quantas casadas hay
con calvos, cojos y tuertos?
Lis. Sí prometo. *Cham.* Y de no hacerme
toro, chivato, ni ciervo;
y pues que sós Alcaldesa
tener juicio, tener seso,
me prometeis? *Lis.* Sí, Chamorro.
Cham. Prometeis no darme zelos,
ni pedirmelos tampoco,
sino antes que salga á vernos
el Sol, darme de almozar?
Lis. Chamorro, yo lo prometo.
Cham. Prometeis de no decir
tixeretas, y de hecho
prometis de no andar mas
tras brancos, pardos y negros?
Lis. Sí prometo. *Cham.* Y no gruñirme
en lo que estuviere hendo,
ni decir, que yo só tonto,
quando sé que só discreto?
Lis. Sí prometo.
Cham. Pues ahora *Levantala*
alzad, mi Lisis, del suelo,
y dadme luego esos brazos,
mas sabrosos que un borrego.
Lis. Estás ya contento, esposo?
Cham Estó loco de contento.
Lis Y yo loca de alegria:
el Cielo sabe que miento. *ap.*
Sale Dant. Señor Alcalde, no ha oido
que han llamado ya á Concejo?
Cham. Qué lindo! Pues cómo á mí
no me han llamado el primero?
ó só Alcalde, ó só pollino:
juro á años, que á todo el Pueb
le he de mandar ahorcar.
Yo só acaso algun pandero?
La primera monicion
ha de ser á mí, esto es cierto;
y lo demas, voto al soto,
será perderme el respeto.
Lisis, apartaus allá;
venid conmigo, Danteo,
que he de ir por que me teman,
muy espetado y muy tieso. *va*
Sale Luc. Belén, Belén, oye atento:
por qué de mí así te alejas?
escucha mis tristes quejas,
repara mi sentimiento.
Mira que aunque honores goces,
no es bien, quando á verte acu
que estés á mis ansias mudo,
que seas sordo á mis voces.
Muestra tu prudencia aquí,
mi sentimiento reporta;
sal, Belén, porque te importa,
aunque mas me importa á mí.
Sale Belen en trage de Hebreo.
Bel. Quién me ofende en vocear?
quién tiene poco juicio?
quién trae tanto bullicio,
que á solas me quiere hablar?
Luc. Yo, Belen, llamo á deshoras;
y no pienses que es malicia,
que te vengo á dar noticia
del daño grande que ignoras.
Bel. Qué daños tan inhumanos
me pueden ofender hoy,
quando Metrópoli soy,
y Corte de los Romanos?
Luc. Ya que en ese honor estrivas,
mira, Belen, que imagino,
que llega á tí un Peregrino,
y no es bien que le recibas.
No admitas á un Carpintero,
ni á una humilde Muger,
que te ha de desvanecer
sin valerte lo severo.
Bel. A reirme de tí vengo,
que hablando estás desatinos,

no admito yo peregrinos,
quando mil Príncipes tengo.
Ninguno pobre me hallará,
todo soy pompa y grandeza,
que no se admite pobreza
donde la riqueza está.
Mas soy cortes, y no quiero
tratar á ninguno mal;
y así, le daré un Portal
á ese pobre pasagero. *vase.*
Luc. Aguarda, Belen, aguarda,
no te partas de esa suerte,
sino quieres que te quite
la Corona de tu frente.
Mas ay! que de aquí colijo
como ya á tus muros fuertes
llega aquel prodigio hermoso
de MARIA, y pide alvergue,
y abrigo para el rigor
de la escarcha y de la nieve,
y negándosela tú,
ninguno se la concede.
Ya veo como á los dos,
que divinos rayos vierten,
los niegan el agasajo
los amigos y parientes.
De puerta en puerta pidiendo
miro al que es Rey de los Reyes,
yo vengaré mis agravios
con que todos hoy le nieguen:
mas de q̃ sirve rabia, pena, ó muerte,
si siendo Dios el Niño ha de vencerme?
Ya miro como se llegan
á un Portal, y en un pesebre
reclinan un bello infante,
que nace para ofenderme.
Ya miro como la noche
cambia horror por rosicleres,
y los troncos mas caducos
en las selvas reverdecen.
Ya miro nuncios alados,
que con citara celestes,
por esas vagas regiones
van alternando motetes.
Gloria á Dios le van cantando,
paz á los hombres prometen;
y entre la paz y la glória
mas mis deshonores crecen.
Haré pedazos el Sol,
el mar tengo de beberme,
y he de quitarle la vida
á ese Cordero inocente:
mas de q̃ sirve rabia, pena, ó muerte,
si siendo Dios el Niño ha de vencerme?
Ya los Pastores se aprestan
para venir á ofrecerle
rústicos dones festivos
al son de música alegre.
Ya vienen cruzando el valle,
y de los verdes laureles,
coronados de guirnaldas,
unos Abriles parecen.
Ya templan los caramillos,
ya refinan los rabeles,
ya los salterios entonan,
y ya los adufes hieren.
Todos los valles se alegran,
quando Lucifer padece
en viva encendida llama:
hoy mi furia ha de valerme.
Quiero talar las Esferas,
quiero romperle los exes
de su carroza á ese Dios,
Idolo de los vivientes.
Mas de q̃ sirve, rabia, pena, ó muerte,
si siendo Dios el Niño ha de vencerme
Sale S. Mig. Qué quieres aquí, perdido?
Luc. Y tú, ganado, qué quieres?
Mig. Lo que quiero es castigarte.
Luc. Que no te canses de hacerme
en todo contradicion!
pues yo te haré que me sueñes.
Mig. A dormir yo bien dixeras;
pero estoy velando siempre,
para quebrarte las flechas,
para romperte las redes:
y ahora tienes de ver,
enemigo, aunque te pese,
cumplida aquella palabra,
que dió el Padre Omnipotente
á todo el género humano.
Ya el Verbo es carne, y ya viene
á habitar entre los hombres,
y aquel que era leon fuerte
de Judá, ya es corderillo,
que por dar vida á las gentes,
Divino Fenix de amor,
á los rigores se ofrece.
Ya los Pastores del valle,
á verle baxan alegres,

que como es Pastor, desea
que los Pastores se alegren:
desde aquí puedes mirarle.
Luc. Yo, Miguel, no quiero verle.
Mig. Pues has de verle por fuerza,
para que mas te atormente.
Descúbrese el Portal, y en él al Niño, á S. Joseph, la Virgen, y canta la Música.
Music. Corderico de Sion,
humanad vuestra belleza,
pues rendisteis la fiereza,
olvidando el ser leon:
con esos tiernos validos,
manso Cordero inocente,
robad almas dulcemente,
y aprisionad los sentidos.
Mas en tan dulce prision,
dexad mi bien, la aspereza,
pues rendisteis la fiereza,
olvidando el ser leon.
Luc. Qué esto tengo de sufrir!
ó rabia! ó congoja fiera!
Que quiera Miguel que muera
tantas veces sin morir!
Ya pudieras contentarte
con tan crueles rigores.
Mig. Aguarda, que los Pastores
salen para atormentarte.
Salen los Pastores con los dones que van diciendo los versos, y traen varios instrumentos, y cantan lo que se sigue.
Cant. Al Pastor, Pastorcillo,
flor de las flores,
pues amor le ha flechado,
cantadle amores.
Al Divino Infante,
que á la media noche,
como Sol Divino,
vierte resplandores.
Al que siendo Dios,
se quiere hacer Hombre,
y con flechas de oro
roba corazones.
Al que con sus rayos
ilumina el orbe,
y de culpas feas
vence los horrores.
Al Pastor, Pastorcillo,
flor de las flores,
pues amor le ha flechado,
cantadle amores.
Card. Sin duda es este el Portal,
lleguemos de dos en dos
á ofrecer al Niño Dios
nuestro pequeño caudal.
Cham. Ay tál! que sea MARIA
la Madre de Dios, y sea
Susepe el que aquí posea
tanta gloria y allegria!
No envalde el alma llevaban
tras sí, y no envalde con rayos,
dando al mismo Sol desmayos,
los sentidos elevaban.
Lis. Ay que divina muger!
ay que Niño tan hermoso!
dichoso el Pastor, dichoso,
que le ha merecido ver!
Dant. Qué Niño es este que ví,
que en mirarle me desvelo?
sin duda estoy en el Cielo,
porque estoy fuera de mí.
Dor. Ay qué Divino Garzon!
ay qué suave flechero!
hoy por sus ojos me muero,
que roban el corazon.
Card. De verle he quedado ciego.
Dor. Deslumbran sus resplandores.
Cham. Ea, gallardos Pastores,
á adorarle vamos luego. *llegan*
Luc. Esto he de mirar? *Mig.* Sí, fiero
enemigo, esto has de ver.
Luc. Que siempre me has de ofender!
dexame, Miguel. *Mig.* No quiero.
Cham. Virgen soberana y pura,
la de los ojuelos craros,
par Dios que en solo miraros
me retoza ellasadura.
Ya sabemos como es Dios
ese Niño que teneis,
y tambien vos lo sabeis,
y el buen Susepe con vos:
y pues roba el corazon,
á adorarle me prevengo,
y con todo el Puebro vengo
á ofrecerle adoracion.
Yo só Alcalde del Lugar,
y lo só por varios modos;
y así, Señora, entre todos,
llego primero á adorar.
Llegad, Pastores, llegad,

vereis un Dios tan humano,
que con gaban Aldeano
encubre su magestad.
os. Llegad á las plantas bellas
del que con sabio desvelo
pinta de flores el Cielo,
y borda el suelo de Estrellas.
ham. Niño Dios, Zagal amado,
mas luciente que el cristal,
yo os ofrezco un recental
el mejor de mi ganado,
y con él al buen Chamorro,
que es Alcalde en el Lugar,
y por justicia guardar,
anda con todos al morro.
Mas ya todo con vos cesa;
yo, Niño, os quiero de valde:
y pues ofreció el Alcalde,
llegue ahora Ellalcaldesa.

Como van ofreciendo, va recibiendo la Virgen los dones.

is. Hermoso, y Divino Niño,
en cuyo dulce arrebol
á prender rayos el Sol,
y purezas el armiño;
pues sois risa de las risas,
y á conoceros comienzo,
yo os ofrezco aqueste lienzo,
para que os hagan camisas.
Tambien para regalaros
os traigo un panal sabroso,
y perdonad, Niño hermoso,
que no tengo mas que daros.
ant. Yo os ofrezco, Niño mio,
ya que estais desabrigado,
este pellico manchado,
para resistir el frio:
y entre aqueste torongil,
de este cestillo de flores,
dos quesos os traigo, Amores,
que se hicieron por Abril.
El don pobreza publíca,
su cortedad estimad,
y con él mi voluntad,
que está de deseos rica.
or. Recibid, mi Niño Dios,
junto con mi amor sencillo,
de roscas este cestillo,
que se hicieron para vos.
Y este cayado, labrado
con artificio y primor,
que pues que sois buen Pastor,
bien es que tangais cayado.
Tambien mi zelo profundo
podeis, mi Niño estimar,
que os quisiera presentar
todos los bienes del mundo.
Dant. Gloria mia, aunque es tan leve
tal don para tal Deidad,
aquesta ollica tomad
de manteca como nieve,
y estos dos sonajeritos,
que ya risueño mirais,
para que os entretengais,
quando hiciereis pucheritos.
Tambien en tan dulce calma,
Sol que estais temblando al frio,
os consagro, dueño mio,
el corazon, vida y alma.
Mar. Bien entre tantas delicias,
Pastores, os explicais.
O quan dichosos gozais
ya de la gloria primicias!
Jos. Creed, dichosos Pastores,
que este Infante Niño tierno
es Hijo del Padre Eterno,
y os colmará de favores.
Mig. Confiesas que es este Dios?
Luc. Está por averiguar.
Mig. Aquesto has de confesar.
Luc. Ya me atormentais los dos:
Confieso que el Niño tierno
no sé si es Dios de la luz,
hasta que le vea en la Cruz,
y hasta que rompa el Infierno.
Cham. Pues la gloria aquí se encierra,
y cada qual dió su don,
volvamos á la cancion,
Pastorcillos de la Sierra.

Ocultase el Nacimiento, y los Pastores dan fin al Auto cantando, y baylando.

Cant. Al Pastor, Pastorcillos,
flor de las flores,
pues amor le ha flechado,
cantadle amores.

FIN.

LOA PARA ESTE AUTO
DE LOS ANGELES ENCONTRADOS.

Personas que hablan en ella.

La Primavera. *El Otoño.* *La Alegria.*
El Estío. *El Invierno.* *Música.*

Canta la Alegria dentro.

Cant. DEspierta, Invierno, despierta,
q el Cielo se halla en la tierra.

Sale el Invierno vestido de pieles, con barba venerable.

Inv. Quién á mis cansados años,
quién á mi suma tristeza,
con celestial harmonía,
mi llanto y vejez alegra?
Qué harmoniosos acentos
que por el ayre resuenan,
son estos? la causa ignoro,
aunque me quitan la pena.
Sitiado al Orbe infeliz
la primer culpa atormenta;
y hoy, segun es la alegria,
está el alivio muy cerca.

Repite la Música.

Music. Despierta, Invierno, despierta,
y tus dichas oye atento,
pues en tu estacion helada,
despliega su luz el Cielo.

Repite el Invierno lo que cantan dentro.

Inv. Qué harmonías tan sonoras
ocupan el vago viento,
que adulando los sentidos,
repiten en blandos ecos::

Music. Despierta, Invierno, despierta,
y tus desdichas oye atento.

Inv. Quién, sino Dios, puede ser
quien dé á mis penas consuelo?
que si ha de tener placer
el hombre, ha de ser viniendo
á tomar humana carne
el Hijo de Dios Eterno,
desatando las prisiones
en que Lucifer le ha puesto.
Pecó Adán, y su pecado
fue origen de tantos yerros,
de que espera que le libre
otro Adán mas sacro y nuevo?
Y esta felicidad suma
está muy cerca, si advierto
las cláusulas lisonjeras,
que por mi dicha dixeron::

Cant. Despierta, Invierno, despierta
pues tu estacion honra el Cielo,
y es ofensa que le labres
resistencias en el sueño.

Inv. Qué duda mi confusion?
sin duda viene el supremo
Autor del Mundo á librarle
del pesado cautiverio.

Sale por otra parte el Estío, vestido de ga

Est. A la margen de este rio
mi sequedad alimento,
templando mi saña ardiente
los sonoros arroyuelos.
El Estío soy fogoso,
vengo buscando el Invierno,
para que de mis fatigas
mitigue los ardimientos.
Aunque opuestos él, y yo,
dos contrarios parecemos:
quiero hacer las amistades,
que no sé qué me recelo,
que juzgo que le han de dar
la Corona del Imperio.

Prim. Hermano Otoño, el Estío
viene buscando al Invierno,
y ya sabes quan contrarios
son el uno, y el otro tiempo:
tambien sabes que nos toca,
de su crueldad medianeros,
meter siempre paz: y así,
á uno y á otro lleguemos;
mas ha de ser de tal forma,
que no se enoje el Invierno:
pero no hará, que en sus lides
sabré yo ponerme en medio.
Y así, por el otro lado
del Globo ceruleo, creo
que podrán reñir, aunque
por aqueste lo defiendo.
Otoñ. No hará, Primavera hermana,
que yo al otro lado puesto,
defenderé de sus furias
los rigorosos excesos;
y llegate tú al Estío,
como sucesivo tiempo,
que yo al Invierno seré
rémora de sus alientos.
Llegase el Estío á la Primavera, y el Otoño al Invierno.
Prim. En qué os ocupais, Estío?
Otoñ. En qué os divertis, Invierno?
Inv. Otoño, confuso en glorias,
desvanecido en contentos,
si triste un tiempo, hoy alegre
se constituye mi tiempo.
Est. Primavera, si furioso,
cruel, avaro y severo,
al Invierno me ostentaba,
hoy piadoso y alhagüeño
quiero rendirle obediencias;
pues en amoroso incendio,
por su esclavo me consagro,
y su amigo me confieso.
Prim. Pues cómo tanta mudanza,
quando juzgaba mi pecho,
que veniais á buscarle
rígido, como severo?
Otoñ. Pues cómo, Invierno, trocais
lo tímido y lo funesto
en alegrias? pues yo
esta mudanza no entiendo.
Canta dentro una voz.
In terra pax hominibus,
Gloria in excelsis Deo,
que vino Dios al Mundo,
gloria del Universo.
Tal dicha nos corona
de aplausos y trofeos,
pues esta dicha al hombre
le vino en el Invierno.
Coronen de laurel,
como á Rey de los tiempos,
al Invierno dichoso,
y en sonoros acentos
repitan Querubines
á voces por el viento:
In terra pax hominibus,
Gloria in excelsis Deo:
y á esta causa repiten
amorosos conceptos,
las voces que en el ayre
suenan en blandos ecos.
Sacan una Corona de laurel, y los tres la ponen al Invierno.
Prim. Todos á tus pies rendidos,
grave, y venerable Invierno,
por Rey de todos nosotros,
la Corona te ofrecemos.
Est. Y yo tu mayor contrario,
de mi mano te la ofrezco,
que tú solo la mereces,
pues ha venido en un tiempo,
despues de tantas fatigas,
el universal remedio
Inv. Yo la acepto, amigos mios,
y fé de amigos os prometo.
Ponenle los tres la Corona al Invierno, sale la Alegria cantando y baylando.
Aleg. Alegria, alegria, señores mios,
porque donde yo falto,
no hay regocijo.
Tod. Alegria, bien venida.
Aleg. Bien allados, compañeros,
pues ha querido mi suerte
que llegase á tan buen tiempo,
quando coronais gozosos
por Rey de vuestro emisferio
á este buen viejo, he de daros,
como mio, un buen consejo.
En señal de aquestas glorias
hemos de hacer un festejo
á nuestro Rey, que no es justo
estarnos así severos.

Tod. Qué festejo hemos de hacer?
Aleg. Una cosilla del tiempo.
Tod. Ordenala tú, Alegria.
Aleg. Pues ahora bien, yo la ordeno:
y para que no salgais
del asunto, ni un momento,
significando la causa,
porque le dais hoy el Cetro
al Invierno, habeis de hacer
un Auto, que aquí os prevengo.
Tod. Qué título tiene el Auto?
Aleg. Ahora deciroslo quiero:
Los Angeles Encontrados.
Prim. Pues qué tiene que ver eso
con el Nacimiento Santo?
Aleg. Ni es un punto mas, ni menos,
pues esta dicha suprema
se celebra en su argumento.
Est. Pues manos á la labor.
Inv. Pero antes que comencemos,
habemos de prevenir
el procurar los aciertos,
pues el ilustre Auditorio,
de hermosuras, y de ingenios,
han visto distintos Autos,
diversos y discretos:
por cuya causa es preciso
que todos nos esforcemos;
pues para no hacerlo bien,
mucho mejor es no hacerlo.
Aleg. Tú la disculpa anticipas,
que pues dices con extremo
son entendidos, mejor
han de suplir nuestros yerros,
que aun necio solo le sufre
el que tiene entendimiento.
Fiados en esto mismo,
y procurando el acierto,
hemos de representarle:
y pidiendo de este exceso,
si el silencio para hacerle,
el perdon de nuestros yerros.
Est. Conque todos confiamos
en vuestros heroicos pechos,
que el perdonarnos será
nuevo triunfo en vuestro afecto.

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Títulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, por Don Francisco de Toxar. Año de 1792.